

ES el crepúsculo de los dioses". Willy Brandt, presidente de la socialdemocracia alemana, que no gusta precisamente de la música wagneriana y mucho menos del espíritu de ese compositor con fama de mítico y reaccionario, se sirvió, no obstante, de Wagner para comentar un acontecimiento que le ha sacudido profundamente: la organización juvenil del SPD (que cuenta más de 300.000 miembros con edades que oscilan entre los dieciocho y los treinta y cinco años) acaban de elegir a un presidente que defiende abiertamente ciertas tesis "eurocomunistas".

La elección tuvo lugar a finales de marzo en Hamburgo. Trescientos delegados de las Juventudes socialistas, los "Jusos", se reunieron en el Congres Center, construcción ultramoderna de la gran ciudad portuaria. Toda Alemania sigue con atención las sesiones de esa gran organización que tiene fama de rebelde a las concepciones "reformistas" de su partido, dirigido por el canciller Helmut Schmidt y el ex canciller Willy Brandt. Espectáculo insólito: en presencia de dirigentes del SPD y de numerosos delegados de la Internacional socialista, jóvenes oradores que se suceden unos a otros en la tribuna, tapizada de rojo, para pronunciar, casi todos ellos, idéntico discurso: "La socialdemocracia alemana ha fallado su misión, se ha desviado del socialismo para seguir el tortuoso camino del revisionismo; hace el juego a los partidos burgueses".

"Uno tenía la impresión de asistir a un mitin convocado por una organización comunista", comenta con tristeza un dirigente del SPD. En realidad, este sorprendente congreso refleja la situación actual en la Alemania Federal: más de un millón de parados, entre ellos muchos jóvenes, perspectivas sombrías para la juventud universitaria (ampliamente representada entre los "Jusos"), un canciller socialdemócrata que busca, cueste lo que cueste, una salida a la crisis mediante el recurso a ciertos métodos clásicos que no hubieran rechazado ni Raymond Barre en Francia ni Andreotti en Italia; los sindicatos están descontentos y se rebelan aun cuando la RFA esté capeando el temporal mejor que sus vecinos.

Tres tendencias se enfrentan duramente en el congreso. La primera, que representa a algo más de la mitad de los delegados, profesa: "Nuestro partido tiene las riendas del gobierno, trata de superar la crisis económica haciéndole la corte a la clase dirigente, favoreciendo inversiones que, más que servir al relanzamiento de la economía, sólo contribuyen a acelerar la racionalización, generadora de paro". Para añadir inmediatamente con realismo: "Tal y como hoy se presenta, la socialdemocracia sigue siendo la organización de la clase obrera, que le sigue siendo fiel en lo esencial...".



Willy Brandt, desbordado por los Jóvenes Socialistas: "Con el pretexto del eurocomunismo intentan destruir desde dentro nuestro partido".

La organización de la juventud socialdemócrata ha pasado a manos de los "eurocomunistas".

RFA

## Los Jusos se rebelan

GERARD SANDOZ

Son palabras de Heidi Wyczo-rek, "Heldi la Roja", presidente de los "Jusos", treinta y cinco años. Llegada al "límite de edad" y preocupada de que su sucesión a la cabeza de la mayor organización juvenil corra a cargo de un equipo "razonable", esa pelirroja, forjada en los peligrosos ejercicios de la dialéctica, lucha tenazmente contra los representantes de las otras dos "tendencias" que se limitan a escucharla cortésmente sin apenas ocultar su escepticismo.

Otra tendencia es la representada por Wolfgang Jüttner, veintiocho años, un economista que se conoce de memoria los tres tomos de "El Capital". Es el jefe de fila de los "antirrevisionistas". Para

este joven teórico que se confiesa muy próximo al PSU francés, la socialdemocracia alemana, guiada por Willy Brandt, "se ha pasado al campo de la burguesía". ¿Por qué entonces milita Jüttner en el SPD? No lo dice, pero lo da a entender claramente: para disolverlo desde dentro, para crear a corto plazo otra organización "más fiel a los conceptos del socialismo".

La tercera "tendencia" finalmente es la del "Stamokap". Ese término bárbaro es la abreviatura, en alemán, de "capitalismo monopolista de Estado", lo que significa: "Vivimos en una época en la que los grandes medios de producción se hallan concentrados en manos de unos pocos monopo-

lios. El Estado y por consiguiente el gobierno del socialdemócrata Helmut Schmidt, no es más que el reflejo político de esos monopolios...".

Esta teoría, que no entra en matices, es defendida con pasión por el joven abogado Klaus Uwe Benneter, de treinta años, que se considera a sí mismo discípulo del economista Paul Boccara, miembro del Partido Comunista francés. Benneter escudriña con sus ojos penetrantes a sus adversarios de tendencia; personalmente se declara "eurocomunista". En su opinión, la socialdemocracia debe aliarse con los comunistas y participar en un "frente popular" a la alemana si quiere salvarse del desastre.

### LOS "UTÓPICOS"

Esas dos últimas tendencias son minoritarias. Sin embargo, ocurre lo inverosímil a ojos de Willy Brandt: "antirrevisionistas" y "Stamokap" forman un "bloque táctico". Y Benneter es elegido presidente de los "Jusos" por una mayoría de cuatro votos. La prensa alemana exclama exaltada: "En nuestro país, la mayor organización juvenil ha pasado a manos de los partidarios del comunismo". Egon Bahr, secretario general del SPD, amigo íntimo de Willy Brandt, está angustiado: la socialdemocracia alemana, atezada por todo tipo de dificultades y que para colmo acaba de sufrir una derrota en un baluarte tradicional como es Francfort, puede acabar perdiendo, de aquí a unos años, su organización juvenil.

Inmediatamente después de las sesiones de Hamburgo tuvo lugar el primer encontronazo entre la dirección del SPD y el equipo del abogado Benneter. La dirección se mostró particularmente severa: "Si colaboráis con los comunistas, según habéis declarado estar dispuestos a hacer, quedaréis inmediatamente excluidos del partido", les dijo Willy Brandt a sus "eurocomunistas". Hábil táctico, Benneter retrocedió un paso: por el momento renunciará a cortejar, en reuniones comunes, a sus camaradas comunistas.

Pero, ¿y mañana? Helmut Schmidt y Willy Brandt parecen más que escépticos: dudan de que no podrán cohabitar a la larga en el seno de un mismo partido los "posibilistas", es decir, ellos mismos, representantes de una clase obrera bastante conservadora, y esos jóvenes "utópicos", portavoces de una juventud esencialmente universitaria, que, con el pretexto del eurocomunismo, intenta destruir nuestro partido. Son palabras de Willy Brandt. El presidente de la Internacional Socialista es consciente de haber perdido una importante batalla en Hamburgo. "La juventud no nos sigue", añade, tristemente, el canciller Schmidt. ■ "LE NOUVEL OBSERVATEUR".